Informe: en defensa del Kronstadt rojo. Llamamiento del Sóviet de Krontadt: los marineros, soldados y obreros de Kronstadt al pueblo revolucionario de Petrogrado y de toda Rusia

León Trotsky

(27 de mayo) 9 de junio de 1917

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "In defence of Red Kronstadt", en *Socialism Today* de julio-agosto de 2019, (descargado el 6/11/2026); también para esta entradilla: "El 17 de mayo, el sóviet de la base naval de Kronstadt y sus alrededores se autoproclamó poder gobernante de la zona. Esta medida tenía por objeto frenar los intentos del Gobierno Provisional de imponerle políticas procapitalistas. De gran importancia estratégica por su proximidad a Petrogrado y como base de apoyo para los bolcheviques, la medida del sóviet provocó una campaña de desprestigio por parte de la prensa capitalista y los políticos del establishment[1]. Este breve informe de León Trotsky se publicó por primera vez en *Izvestia* (número 76, 27 de mayo de 1917), y va seguido de otro documento sobre el tema, un llamamiento del Sóviet de Kronstadt, también redactado por Trotsky.
La declaración fue redactada por León Trotsky el 27 de mayo de 1917, en nombre del Comité Ejecutivo del Sóviet de Kronstadt de Diputados Obreros y Soldados. Se publicó por primera vez en *Pravda* (número 69) el 31 de mayo bajo el título 'De los marineros, soldados y obreros de Kronstadt al pueblo revolucionario de Petrogrado y de toda Rusia'".
A falta de explicación en *Socialism Today,* entendemos que las fechas son las del antiguo calendario, juliano, que sería cambiado al gregoriano con un 'adelanto' de 13 días.)

Informe de Trotsky: en defensa del Sóviet de Kronstradt

Si aceptamos el punto de vista de Tsereteli, nos encontramos con una enorme contradicción entre las declaraciones del Sóviet de Kronstadt y las que se le atribuyen[2]. El Gobierno Provisional, la mayoría del comité ejecutivo [del Sóviet de Petrogrado] y la prensa burguesa que apoya a la mayoría del comité ejecutivo han afirmado que Kronstadt se ha separado de Rusia, pero los kronstadtianos han dicho que no es así.

Tras la visita de los ciudadanos Tsereteli y Skobelev, la prensa interpretó el resultado de su visita como una victoria para el Gobierno Provisional y la rendición de su posición por parte de Kronstadt[3]. Los habitantes de Kronstadt no cedieron en absoluto, no hubo victoria alguna para el Gobierno Provisional, sino que se alcanzó un acuerdo que el periódico *Golos Pravdi* interpretó como una victoria del Sóviet de Kronstadt sobre los principios antidemocráticos del Gobierno Provisional. No hay duda de que el acuerdo no se incumplió.

La resolución de la Mesa del Comité Ejecutivo no puede aceptarse porque está llena de amenazas dirigidas contra los habitantes de Kronstadt. El antiguo régimen

---

[1] Esta nota se añadió a la edición de 1924 de las obras completas de Trotsky: "Esta cuestión se planteó en una reunión del Sóviet de Petrogrado en relación con el conflicto que surgió entre el Sóviet de Kronstadt y el representante del Gobierno Provisional en Kronstadt. La raíz de este conflicto radicaba en que al frente del Sóviet de Kronstadt estaba nuestro partido. Era totalmente natural que la coexistencia de los plenipotenciarios burgueses y el poder local revolucionario no pudiera sino conducir a un conflicto. La renuencia de Kronstadt a acatar una serie de decretos de los comisarios del gobierno dio a la prensa socialconciliadora motivos para clamar a los cuatro vientos sobre la supuesta 'separación' de Kronstadt de Rusia. Con el objetivo de influir en Kronstadt, se organizó una reunión del Sóviet de Petrogrado. A ello le precedió la visita de Tsereteli y Skobelev a Kronstadt en nombre del Gobierno Provisional".

[2] Irakli Tsereteli era presidente del Sóviet de Petrogrado, ministro del Gobierno Provisional y líder de los mencheviques.

[3] Matvey Skobelev era un destacado menchevique y ministro del Gobierno Provisional.

interpretaba cualquier movimiento como fruto de la actividad de los agitadores, pero nosotros afirmamos que el movimiento surge de la propia vida y que el movimiento de Kronstadt se produjo porque muchos representantes de los "Cien Negros" seguían ocupando puestos de poder[4]. Esto explicaba la falta de confianza en el Gobierno.

Nuestros ministros socialistas no luchan contra el peligro de los "Cien Negros", sino que declaran la guerra a los marineros y soldados de Kronstadt. Si prevalece la reacción, los comisarios de los "Cien Negros" prepararán la soga, y los marineros de Kronstadt perecerán con nosotros. Hablan de doble poder, pero nosotros tenemos doble impotencia, ya que el Gobierno Provisional no es un poder fuerte y vosotros no queréis asumirlo.

Trotsky propone dos resoluciones: (i) Considerar zanjado el incidente de Kronstadt como resultado del acuerdo; y (ii) Exigir al comité ejecutivo que adopte todas las medidas con urgencia revolucionaria para la completa democratización del poder a nivel local.

Llamamiento del Sóviet de Kronstadt

El nombre de Kronstadt, que figura en las gloriosas páginas de la historia de la revolución rusa, está siendo ahora vilipendiado y difamado en todos los periódicos burgueses. Las plumas maliciosas de los calumniadores contrarrevolucionarios escriben como si los kronstadtianos estuviéramos llamando a la ley de la turba, al gobierno arbitrario y a la anarquía, como si estuviéramos torturando a los agresores y a los servidores del zarismo que han sido detenidos. Por último, como si nos negáramos a reconocer la autoridad del Gobierno Provisional, nos separáramos de Rusia y formáramos una república independiente de Kronstadt. ¡Qué mentiras sin sentido, qué calumnias patéticas y vergonzosas!

No hemos traído la anarquía a Kronstadt, sino un orden revolucionario honesto y firme. Nuestro sóviet de diputados obreros y soldados asumió la autoridad sobre todos los asuntos locales de Kronstadt.

Estamos en contra del dominio de la turba, en contra de toda forma de venganza indigna contra los servidores del zarismo que se encuentran detenidos. Pero estamos a favor de una justicia revolucionaria justa, libre e imparcial, para los enemigos criminales del pueblo.

Esos oficiales, gendarmes y policías, detenidos por nosotros durante la revolución, han declarado ante un representante del gobierno que no pueden quejarse del trato que reciben por parte de las autoridades penitenciarias.

Es cierto que los edificios penitenciarios de Kronstadt son terribles. Pero son las mismas prisiones que el zarismo construyó para nosotros. No hay otras. Los enemigos del pueblo están recluidos en prisión, no por venganza, sino por razones de autopreservación revolucionaria. Llegamos a un acuerdo con los representantes del Gobierno Provisional, los ministros Tsereteli y Skobelev, sobre el juicio rápido e imparcial de los prisioneros de Kronstadt. Y este acuerdo sigue plenamente vigente.

Dicen que no reconocemos la autoridad del Gobierno Provisional: ¡una calumnia patética! Hasta que este gobierno reconozca la voluntad del pueblo revolucionario organizado, nosotros, los habitantes de Kronstadt, no podemos reconocer la autoridad del Gobierno Provisional en ningún asunto, en todo el país. Esto lo hemos manifestado firme y claramente en nuestras resoluciones, en artículos de nuestras principales publicaciones y, por último, en el acuerdo con los representantes del gobierno. Este acuerdo, en el que

[4] Los "Cien Negros" eran bandas asesinas antisemitas patrocinadas por el zar Nicolás II.

hicimos importantes concesiones a los principios del autogobierno democrático del pueblo (sobre la elección de un representante local del poder civil y el control sobre los líderes militares), sigue plenamente vigente en la actualidad.

¡Nos hemos separado de Rusia! Esta es la calumnia más vil y mezquina. ¿Acaso los habitantes de Kronstadt no nos levantamos contra el antiguo orden en nombre de Rusia? ¿Acaso los combatientes de Kronstadt no derramaron su sangre en nombre de la libertad y la felicidad de todo el pueblo ruso, junto con los militantes de Petrogrado y de toda Rusia?

Y ahora, cuando hemos derrocado el poder del zar y nos hemos embarcado en el camino para acabar con toda opresión y violencia, el vínculo fraternal con todos los pueblos, con todas las masas trabajadoras de Rusia, es más estrecho y más querido para los corazones de los habitantes de Kronstadt que nunca. Estamos a favor de la unidad de la Rusia revolucionaria, de la unidad del pueblo trabajador en la lucha contra sus opresores. Creemos, sin embargo (y esta es una firme convicción de nuestra conciencia revolucionaria), que el actual Gobierno Provisional (compuesto en su mayoría por representantes de terratenientes, industriales y banqueros) no quiere ni puede convertirse en verdadero representante de la democracia ni en líder con autoridad de la revolución popular.

Si realmente se está observando anarquía en el país, la culpa de ello recae en la política burguesa del Gobierno Provisional, que, en cuestiones de abastecimiento alimentario, tierra, trabajo, diplomacia y asuntos militares, no sirve a los verdaderos intereses del pueblo, sino a los de las clases poseedoras y explotadoras. Creemos que el Sóviet de Petrogrado y algunos otros sóviets provinciales de diputados obreros y soldados se equivocan al apoyar a este gobierno.

Luchamos por nuestras convicciones con palabras revolucionarias sinceras. Las camarillas burguesas, al sentir que el suelo se les mueve cada vez más bajo los pies (y anticipando que el poder debe pasar de manos de los terratenientes y los capitalistas a manos del pueblo), están llevando a cabo una vergonzosa agitación contrarrevolucionaria en el país. Difaman, persiguen y calumnian a todas las fuerzas avanzadas de la revolución y, en particular, a la del Kronstadt Rojo. Sentimos un desprecio revolucionario por estas camarillas. A sus palabras venenosas les oponemos la verdad.

Pero, al mismo tiempo, expresamos nuestro más profundo pesar por el hecho de que los ministros socialistas, y con ellos la mayoría del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, hayan caído bajo la influencia de esta persecución continua contra nosotros. Nos han acusado, en su resolución injusta y ofensiva, de separarnos de la revolución rusa. No, camaradas, los kronstadtianos no han cambiado ni cambiarán las banderas que ondean en sus fuertes y en sus patios. Se nos ha acusado de incumplir el acuerdo que firmamos con los representantes del Gobierno Provisional. Solo la atmósfera creada artificialmente de persecución intensificada y sospecha maliciosa puede explicar un malentendido tan monstruoso.

Hemos explicado en la prensa que el acuerdo al que llegamos el 24 de mayo no supuso un abandono de los principios del autogobierno revolucionario, sino, por el contrario, un paso decisivo en el camino hacia su triunfo. Pero esta explicación nuestra no tenía nada que ver con el abandono de nuestros compromisos. Los instigadores solo pueden acusarnos de traición para romper, en su propio beneficio, el acuerdo ya alcanzado con el gobierno central, destruir Kronstadt como semillero revolucionario y facilitar la labor de la contrarrevolución.

Camaradas y hermanos, nadie se atreve a lanzar contra los habitantes de Kronstadt acusaciones insultantes de actos indignos. No hemos incumplido ni una sola vez las palabras en cuestión. Somos revolucionarios, gente de honor, y estamos firmemente

convencidos de que nuestro llamamiento disipará por completo las mentiras, las calumnias y las sospechas, y restablecerá un vínculo inquebrantable de confianza revolucionaria mutua.

Los kronstadtianos permanecen en sus puestos, en el flanco izquierdo del gran ejército de la revolución rusa. Esperamos, creemos y estamos convencidos de que cada nuevo día abrirá cada vez más los ojos a los sectores más cerrados y rezagados del pueblo ruso, y se acerca la hora en que, con las fuerzas unidas de las masas trabajadoras, todo el poder del país pasará a manos de los sóviets de diputados obreros y soldados.

A vosotros, hermanos en la revolución de Petrogrado y de toda Rusia, os tendemos la mano nosotros, los marineros, soldados y obreros de Kronstadt. Nuestro vínculo es indisoluble. Nuestra unidad es indestructible. Nuestra lealtad es inquebrantable. Abajo los calumniadores y los divisores del pueblo. ¡Viva la revolución rusa!

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es